



8. Santuario de Nuestra Señora de Belén. Almansa.  
Fotografía: Joaquín Peña Medina.

de la casa del ermitaño. Sin embargo, los trabajos permanecieron paralizados durante más de una década, hasta recibir un nuevo impulso en junio de 1759 cuando, a instancias de la Congregación de Sacerdotes de Nuestra Señora de Belén, el concejo nombró depositario y nuevos comisarios de obras.

El 25 de marzo de 1763, el edificio se hallaba “...en estado de primeras maderas...” y los comisarios exponían su plan al ayuntamiento. Se quería construir un edificio de usos múltiples, que contase con las dependencias necesarias para poder desarrollar en él diversas actividades. En la primera

planta, y sobre los cuatro primeros arcos, se pensaba edificar la residencia de los clérigos encargados del culto. A continuación, también en la primera planta, se ubicaría un cuarto de villa, es decir, una pequeña sala capitular con dormitorios y oficinas para los regidores y demás oficiales municipales que asistieren con motivo del voto, la feria o las rogativas. El resto de la primera planta se destinaría a hospedería. Los soportales de la planta baja se reservarían para los mercaderes y tenderos que acudieren a la feria de Belén. A través del cuarto arco se accedería a un recinto descubierto destinado a depósito de carruajes.

Los trabajos prosiguieron con lentitud y concluyeron hacia 1785. Los recursos económicos movilizados para financiarlos tuvieron un doble origen: por un lado, los donativos y limosnas de los devotos; y por otro, las aportaciones del concejo, que consistieron en la cesión de la producción del banal del Estanque y las tasas sobre la feria de Belén<sup>123</sup>.

<sup>123</sup> PEREDA HERNÁNDEZ, M. J., (1995): pp. 158 a 167.